Perros paralíticos recobran su movimiento.

- 15 Abril de 2005
- John Bonner

Un tratamiento pionero ha permitido que perros paralizados puedan recobrar algún tipo de movimiento. Los resultados han hecho renacer las esperanzas de que el método funcionará en personas ahora también, ya que nueve perros paralizados debido a accidentes de tránsito o por lesiones de espinales de disco han sido estudiados por los veterinarios cirujanos Robin Franklin y Nick Jeffery de la Universidad de Cambridge. Dentro del mes subsiguiente al tratamiento, todos recobraron la habilidad de hacer movimientos espasmódicos en sus piernas traseras, dijo Jeffery en una reunión en Birmingham, R.Unido, durante esta semana, aunque los perros fueran únicamente ganando la habilidad de sostenerse sobre su propio peso en forma muy lenta.

Muchos enfoques diferentes se han realizado para explorar el problema de las lesiones espinales , pero resultados prometedores en pequeños animales tales como ratas, a menudo no se han repetido en animales más grandes. Esta es una de las razones por la cual los resultados en perros resultan emocionantes, dice Geoffrey Raisman del Institute of Neurology en la University College London, uno de los pioneros del método utilizado por el equipo de Cambridge.

"Pienso que estos hallazgos concretados en los perros son directamente aplicables a la situación humana," dice. "Por supuesto, no podemos saber con seguridad sin hacer el trabajo, pero es un indicador muy bueno de que quizás podremos esperar los mismos efectos. Pensamos empezar ensayos semejantes en humanos dentro de un par de años." En Australia, tres pacientes ya han sido tratados utilizando el mismo método (*New Scientist*, 12 julio 2002, P 18), pero los resultados no se revelarán hasta el 2007.

Jeffery concuerda que los resultados vistos en los nueve perros son alentadores, pero dicen que una recuperación total puede requerir una combinación de métodos. "Es sumamente improbable que una única y sencilla intervención permitirá la recuperación total de la actividad motriz después de este tipo de heridas muy severas de la médula espinal," advierte.
Su equipo es uno de los varios en estudiar el uso de células especializadas llamadas las células de glia envolvente olfatoria. Las células OEG, (olfactory ensheathing glia) encontradas en la parte trasera de la nariz, son las células de apoyo para las únicas células del sistema nervioso central capaz de una regeneración constante.

Para el estudio en Cambridge, las células OEG se obtuvieron a través de la intervención en el cráneo de los perros. Las células se multiplicaron en el laboratorio y entonces fueron inyectadas en la parte dañada de la médula espinal para que pudieran recobrar algún movimiento, pero los perros parecieron también recuperar alguna sensación en el lugar de la herida. No hay signos de que los perros hayan recobrado respuestas apropiadas al dolor, pero tampoco parece que ellos sufran dolor como consecuencia del nervio seccionado, un efecto potencial colateral del tratamiento.

Franklin busca una fuente alternativa de células OEG. El equipo ha encontrado una forma de la célula madre en el mucosa nasal que se puede volver en OEG en el laboratorio. Estas células pueden reunirse metiendo un sencillo algodón en la nariz. El equipo australiano utiliza un enfoque semejante.

Un ensayo de otro tratamiento de heridas espinales en perros apareció en titulares en diciembre. Las inyecciones de una sustancia química que llamaron PEG pareció aumentar mucho la recuperación (*New Scientist*, 11 diciembre 2004, P 9). Sin embargo, PEG se tiene que inyectar dentro de las 48 horas de producirse una herida. Por el contraste, los nueve perros tratados en Cambridge habían quedado paralizados por lo menos tres meses sin demostrar ningún signo de recuperación.